

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 69.

Alicante 16 de Marzo de 1872.

Año III.

Á LA REVELACION.

Después de hacer un esfuerzo sobre nosotros mismos para tomar la actitud más seria, pasamos la vista por un artículo de la *Revelacion* espiritista, en el que habla al SEMANARIO CATÓLICO.

Sino se ofendiese esa Señora (la *Revelacion*) nos permitiríamos preguntarla, si por ventura padece vahídos, ó se halla amenudo afectada de los nervios, cosa no estraña al sexo, ni rara por cierto en el cambio de estacion.

Demonios, penas eternas ó infierno, purgatorio y limbo: he ahí el epígrafe tremebundo del nunca bien ponderado artículo.

Después de un buen preámbulo en el que salen á plaza los temas obligados: de que estamos en el siglo XIX, de que no hay inquisicion etc., etc., cosas muy sabidas y resabidas, vienen algunas declaraciones y algunos escrúpulos.

Declara, que S. Pablo le merece entera fé. Que S. Pablo fué el *precursor del espiritismo*: ¡pobre San Pablo, y qué San Benito le ha colgado la *Revelacion*!

Váyase sin embargo lo primero,

que vale mucho, por lo segundo, que es una calumnia levantada á un santo.

Declara tambien el espiritismo que cree en el Evangelio, mostrándose luego algun tanto meticoloso en aceptar como genuina cualquier version de los libros santos. No hay bastantes frases para elogiar su escrúpulo, pues él mismo indica la necesidad de un criterio superior á los distintos y diversos criterios, tanto sobre la legitimidad de los textos, como sobre los sentidos propios de cada uno de ellos. Vamos por fin al *quid* de la cuestion.

Sentimos en el alma tener que decir á los espiritistas de la *Revelacion*, que ignoran por completo lo que sostiene la religion católica acerca de la eternidad de las penas en la otra vida: sino lo ignorasen, y estuviesen impuestos en el dogma que tratan de impugnar, hubiesen emprendido otro camino.

Por *infierno* se entiende aquel estado de eterno castigo en que permanecen los espíritus rebeldes, y todos los hombres que salen de la vida presente ligados con la culpa mortal. Lo que se refiere, ora al lugar de esos eternos castigos, ora

á la naturaleza de los mismos, no es de fé. Lo que sí es de fé para el católico, y debe serlo para el espiritista, puesto que acepta el Evangelio, es lo que este libro nos dice con referencia al destino futuro del hombre.

En el capítulo 25 de San Mateo versículo 41, habla Jesucristo de los que fueron rebeldes á la ley de la caridad, de los que fueron fieles á esa ley, y dice: «apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles:» y luego en el versículo 46, añade: «irán estos (los réprobos) al suplicio eterno, los justos, á la vida eterna.» En el capítulo 12 del mismo Evangelista, dice J. C. «Quien diga una palabra contra el hijo del hombre, le será perdonada; pero quien dijese palabra contra el Espíritu Santo, no le será perdonada ni en este, ni en el futuro siglo.» Coincide S. Marcos en el cap. 3.º versículo 20, con el pensamiento de S. Mateo, y lo expresa con esta claridad: el que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tendrá perdón eternamente; sino que será reo de eterno delito.»

El mismo J. C. en San Marcos, capítulo 9, habla de la necesidad de obviar todo obstáculo que se oponga á nuestra eterna salvacion, y dice: «Si una de tus manos fuere para tí ocasion de escándalo, bien puedes cortarla; pues es mas conveniente para tí entrar en la vida, que penetrar en el fuego inextinguible conservando tus dos manos»

De la diversa suerte de los buenos y malos en la otra vida, hablan en las Escrituras santas: Daniel en algunos lugares con indudable certidumbre. Isaías en muchos, con sobrada claridad. El Eclesiastes, la Sabiduría, etc. etc. Conque sin fatigarnos mucho ni aglomerar textos, tenemos: que hablándonos el Evangelio de la eternidad de las penas de una manera que no admite duda, y aceptando los espiritistas el Evangelio, no hay mas remedio, por durillo que sea para todos, que confesar la realidad de esas penas. Tengan en cuenta por si les hace al caso, que es tan difícil convencerse de la no existencia de esas penas, que Voltaire, el hombre mas despreocupado y atrevido con que contó la impiedad, no pudo convencerse formalmente de ello.

Un corresponsal suyo le escribia una vez diciéndole: «Creo haber encontrado al fin la *certidumbre* de la no existencia del infierno; y el filósofo enciclopedista le contesta: *sois* harto feliz; yo estoy aun muy lejos de ello!»

No hay duda, amigos del alma, que el corazon se oprime: lo mismo el vuestro que el nuestro, que la razon comprende con prontitud una pena temporal; pero se resiste á concebir una pena eterna, una justicia que no cesa en su accion, un rigor que no se ablanda; y todo eso en un Dios que es bondad, misericordia y paternidad para el hombre. Estos atributos que forman el

cuerpo principal de vuestra argumentación, son innegables en Dios; pero tomad aliento, seguidnos.

El *infinito* es la principal propiedad de la naturaleza y los atributos de Dios; esto no solo no podeis sino que ni debeis negarlo, puesto que lo afirmáis á cada paso. Lo infinito no puede ser *comprendido* por lo finito: es nuestra razon finita ó infinita? El que os halleis dispuestos á confesar en Dios una bondad infinita, no me probará nunca que la comprendais en toda su infinidad; sino que apesar de no comprenderla, teneis placer en confesarla, por lo halagüeño de esa bondad.

Ahora bien, si la justicia es en Dios un atributo tan esencial como su bondad, por qué no le dais la misma importancia, la misma infinidad? Podeis concebir y comprender la justicia infinita? No. ¿Por qué, pues, haceis una diferencia esencial entre dos atributos igualmente esenciales, y le concedeis al uno menos que al otro? A no ser por puro capricho, no podeis alegar una razon. Concebís la bondad no cansándose jamás de inundar al alma del justo con los rios de una felicidad eterna, y no se comprende que limiteis la justicia tan eterna como la bondad, á la medida de vuestro deseo.

Dios es siempre un padre amantísimo; pero ¿lo es á la manera del hombre? ¿puede el hombre ser el tipo para la Divinidad? Y aun el hombre mismo, en su carácter de padre, ¿no es presa bien amenu-

do de un defecto, que lejos de poderse llamar bondad, se llamaria mas propriamente debilidad, debilidad que cede en perjuicio de su mismo carácter y en perjuicio tambien del hijo? ¿Y qué padre se ablanda y destierra su rigor cuando el hijo rebelde, haciendo mofa de su ternura, no tiene ni una palabra de amor, de arrepentimiento, que modere los justos rigores del padre? Dios es la ternura sin límites; sus paternos brazos se hallan constantemente abiertos para recibir al hombre en el seno de su misericordia; pero es preciso que el hombre vaya espontáneamente á El, con el arrepentimiento en su corazon y la invocacion en sus labios. Hé ahí la infinita misericordia; por graves, por innumerables que sean los delitos de la criatura, por borrascosa y prolongada que haya sido una vida criminal, bastan unos momentos de verdadero arrepentimiento para que Dios llame al hombre hijo suyo y heredero de su eterna felicidad; pero cuando el hombre vive en el desprecio de la divina ley, y apesar de ser invitado noche y dia por la eterna bondad, para que conciba el arrepentimiento, llega á las puertas de la vida futura con la misma temeraria impenitencia con que habia vivido, cae infaliblemente bajo la accion de la eterna justicia.

El juicio que Dios hace sobre nosotros, no se estiende mas allá de la vida presente. El derecho, ó la

aptitud, para merecer premio á castigo, termina con la vida; y la disposición en que la muerte nos haya sorprendido, es inalterable para lo futuro. Si el hombre tuviese de esto ignorancia, podría tal vez excusarse, pero no teniéndola, tiene una completísima libertad para caminar al término que mas le acomode.

Si la justicia divina fuese limitada y finita, equivaldria á la debilidad; seria la legitimacion anticipada de todos los excesos y desórdenes de la humanidad, y Dios seria burlado por el hombre, apesar de su justicia. Esta reflexion es de un peso considerable, si se analiza detenida y profundamente.

Pero no cabe duda alguna; el espiritismo no se halla convencido de la no existencia de las penas eternas: hay algo de esta verdad en el fondo de la conciencia humana. Desde las estremidades del Oriente hasta los confines del Occidente, se halla encarnada esa creencia en el fondo de todas las religiones, ¿quién ha puesto ese temor en el corazon humano?

No se cansen en vano los espiritistas; pues apesar de su flujo de civilizacion, andan muy rezagados en la marcha del siglo. Todo lo que nos dicen es viejo, muy viejo; lo mismo los errores en que apoyan su sistema, que el sistema adoptado para combatir los dogmas de nuestra fe, son lápidas desenterradas del polvo de los siglos. Ya en tiempo de Origenes se escribió mu-

cho sobre el particular, por hombres de grande altura, no en semanarios, sino en volúmenes: volúmenes relegados al olvido por la ilustracion de posteriores tiempos; y los incrédulos astutos y aperecidos, que conocieron luego lo difícil de negar algunos dogmas, comenzaron por negarlo todo, y *pax Christi*. Para afirmar que se cree en el Evangelio, aun como mera narracion; que se tiene fe en San Pablo, y negar todo lo que un ciego puede leer en esos libros, ha sido, amigos, querer parodiar á Renan sin habilidad para la parodia.

J. B.

El Domingo último tuvimos la grata satisfaccion de presenciar un acto religioso, que si bien en todo tiempo conmueve nuestro corazon y hace sentir al alma una íntima alegría, hoy mas que nunca ya que por todas partes la lengua de la herejía y la pluma del impío no dan tregua ni descanso á los continuos ataques é infamantes insultos contra nuestra divina religion.

Los alumnos todos del colegio que dirige el presbítero D. Antonio Sanchez Alcaraz, cumplieron con el precepto que para este tiempo nos impone nuestra Madre la Iglesia, recibiendo de manos de su Director la Santa Comunion, como de costumbre la reciben todos los meses. La Misa en que se celebró tan sublime acto, se dijo á las ocho de la mañana en el convento de mon-

jas Agustinas, contribuyendo estas hijas de Cristo á solemnizar la ceremonia con los armoniosos acordes de su órgano y entonando cánticos tiernos en el momento de recibir aquellos jóvenes corazones á la Majestad Divina.

El fervor de los religiosos escolares, aquellas celestiales armonías y las circunstancias todas, nos hacían olvidar la cruda guerra que hoy el mundo entabla contra el Dios de bondad y de misericordia, haciéndonos verter lágrimas de alegría, ver que en estos tiempos, en que el indiferentismo religioso es vínculo universal, existen establecimientos donde se siembra la semilla católica, obteniendo tan lisonjeros resultados.

Dichosos los padres que á estos centros de instrucción católica confían sus hijos, y ojalá todos hicieran lo mismo.

Segun se nos ha informado, se está ensayando para ser cantado en la Colegiata, uno de los *misereres* de nuestro malogrado, hoy tal vez feliz amigo D. Miguel Crevea, cuyo verdadero talento fué siempre reconocido y apreciado de cuantos conocen sus obras. No obstante las dificultades y obstáculos que se crean de intento para entorpecer el mejor éxito de este laudable propósito, el *miserere* promete ser ejecutado con bastante lucidez, llenando las exigencias de la solemnidad y los deseos de cuantos se

interesen en perpetuar la memoria de un jóven, que honra al pueblo que le vió nacer, y á los que fuimos sus mas íntimos amigos.

El Parte Diario, ilustrado periódico que se publica en Alcoy, hace repetidos elogios del éxito favorable que tiene en aquella localidad la elocuente palabra del orador sagrado Sr. Chaumel, y tambien la de los Sres. Serra y Homs. El entusiasmo religioso se deja percibir en este pueblo del trabajo y la virtud, y bien puede el *Parte Diario* terminar un razonado artículo diciendo «déjenos en paz los *pastores de pescante y caracol*.... nosotros estamos aquí muy bien en el seno del catolicismo.»

EL ESPIRITISMO.

CARTA TERCERA.

Sr. Director de *La Revelacion*:

Muy señor mio y de toda mi consideracion: tengo á la vista el último número de *La Revelacion* y su segunda carta. De la primera inserta en el número cuatro quiero olvidarme; y V. tambien ¿no es verdad, señor Director? pues no es ley aceptable en toda controversia honrada la ley de discutir á palos; y el que con tan *contundentes* razones discutiese, se acreditaria, no de hábil polemista, ó concienzudo hombre de saber, sino de valiente *porrista* y digno émulo de los Du-

cazcal, Portas y Puchetas. Yo no quiero ventilar las cuestiones á lo Porta, ni á lo Pucheta. Está muy bien, Sr. Director; merece V. mis elogios: veremos lo que dura el propósito de la enmienda. Con que encerrando en un largo paréntesis su primera carta con la entrada algo menos virulenta de la segunda, haciendo de todo ello un lio y echándolo al mar del olvido y del perdón magnánimo que me aconseja mi Dios y mi Señor Jesucristo, vamos á la cuestión.

Por fin, hartos nos ha costado, satisface V. mi deseo de verla planteada en términos claros, precisos nó, pero si explícitos. La franqueza ante todo: así me gusta. Ya se pasó, dirá V., la época de encubrir el error con tapujos y disfraces para quitar á las gentes la natural repugnancia.

Dice V. (1)—«Cristo no es Dios, y no lo puede V. probar de ningun modo (ahora verá V. si lo pruebo.) Jesucristo es para los espiritistas un enviado de Dios, un hombre (*crístianismo* puro); y esto no lo dice el espiritismo, no, (el espiritismo nó, el *deísmo* reaparecido en forma de espíritu sí); lo dice Jesús, que no fué tan fátuo (buena *educación*, *cortesía*, *galantería*) (2) como el Papa para engalanarse con atributos *divinos*.»

Supongo, yo no admito el adagio vulgar, —piensa mal y acertarás— supongo que V. no apela al recurso pueril de los argumentantes perdidos, que en la Lógica llaman *falacia* de hacer muchas preguntas á la vez, amontonando é involucrando cuestiones para desconcertar al sustentante.

(1) La Revelación núm. 5 pag. 67.

(2) 1 id. pag. 67 y siguientes.

A esta falacia ó trampantojo de escamoteador yo acostumbro oponer aquel rancio consejo — *Divide, et impera* — divide, separa, ó deslinda cuestiones; y eres dueño del campo. Deslindemos pues, y así deje V. en paz por ahora los atributos *divinos* del Papa aludidos en el párrafo citado: deje V. estar, al final de su carta, por ahora el infierno, el purgatorio, los ángeles eternos, la resurrección de la carne, en las cuales cosas si V. no cree, ya se lo dirán á V. de misas á no mucho tardar. Todo se andará, Dios mediante; yo no soy escopeta que lo eche todo de una vez, y después de lo primero vendrá lo segundo, *et ita porró*, como decía mi domine. ¿Estamos, señor Director? Con que hagamos punto aquí á nuestra cautelosa advertencia; manos á la obra, y Cristo con todos. Con todos, menos con V. y demás colaboradores en la obra magna de su *Revelación*. Y ahora verá V., como desde el momento que niega V. el Dios en ese hombre ó enviado de Dios, niega V. el Cristo.

«Cristo no es Dios — Jesucristo es un enviado de Dios, un hombre — y esto lo dice Jesús.» (1)

¿No son estas al pie de la letra sus afirmaciones de V., Señor Director? Luego si yo le demuestro que — Jesús dice que es Dios — se dará V. por vencido á fuer de leal combatiente y caballero, no es cierto? No? Vuelta á mi dilema que todavía está en pie á pesar de los tajos y mandobles descargados en el vacío por vuestros poco hábiles espiritistas. Decía mi terrible dilema. Jesucristo es Dios, ó es un impostor; porque El dijo de sí que era Dios.

(1) Revelación pag. 67.

Jesucristo dijo que El mismo era Dios, Prueba al canto.

(a) «Como se pasease Jesús en el templo por el pórtico de Salomon, le rodearon los Judios, diciendole:—¿Hasta cuando nos acabas el alma? Si tu eres el Cristo, dínoslo abiertamente—» Jesús les respondió:—Os lo digo, y no me creéis: las obras que Yo hago en nombre de mi Padre, estas dan testimonio de Mi. *Yo y el Padre somos una cosa.*—Entonces los Judios tomaron piedras para apedrearle—Jesús les respondió.—Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreais?—Los judios le respondieron:—No te apedreamos por la buena obra, sino por la blasfemia: y por que tú, *siendo hombre, te haces Dios á tí mismo.*» S. Juan cap. X.

(b) «No creéis que Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí?»

S. Juan: XIV. 10.

(c) «Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Mas si las hago, aunque á mí no me queráis creer, creed á las obras: para que conozcais y creáis, que *el Padre está en Mí, y Yo en el Padre.*»

S. Juan X. 37 y 38.

(d) «Quien no cree, ya está juzgado, porque no cree en el nombre del Unigénito Hijo de Dios.»

S. Juan III. 16.

(e) «La casa *mía* (el templo de Dios) se llamará casa de oración.»

S. Mateo XXI. 13.

(f) «Quien cree en mí, tiene vida eterna.»

S. Juan VI. 47.

(g) «Quien guardare mi palabra, no probará la muerte eterna.»

Id. VIII. 51.

(h) «Confía, hijo; se te perdonan tus pecados..... Blasfemia: ¿Quién puede perdonar los pecados, sino solo Dios?»

S. Marcos. II. 5. 7.

(i) «Nadie conoce al Hijo sino el Padre; ni al Padre conoce nadie, sino el Hijo.»

S. Mateo XI 27.

(j) «Mi Padre obra hasta ahora, y yo obro. Por esto los Judios mas procuraban matarlo; porque no solamente quebrantaba el sábadó, sino porque tambien decia, que era Dios su Padre, haciéndose igual á Dios.»

S. Juan V. 17 y 18.

(k) «En verdad, en verdad os digo: Que el Hijo no puede hacer cosa alguna por sí, sino lo que viere hacer al Padre, porque todo lo que el Padre hiciere, lo hace tambien *igualmente* el Hijo.»

Id. V. 19.

(l) «Y el Padre no juzga á ninguno: mas todo el juicio ha dado al Hijo,»

Id. V. 22.

(ll) «Porque yo he descendido del cielo. Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo.»

Id. VI. 38. 51.

¿Quiére V. mas citas? Añada V. á estas de solo el Evangelio de S. Juan—capitulo V. 18.—III. 16.—III. 13.—VI. 40.—XIII. 13.—XVI. 27 y 28.—VIII. 58.—XVII. 5.—XIV. 6.—XI. 26 y 27.

Si no le bastan, avise V. por mas, que todavia me quedan de repuesto.

Digo esto al tanto, porque V. como seglar poco avezado á semejantes lides,

se persuadió seguramente que lo fuerte del negocio en argumentos bíblicos estaba en acumular testimonios, como quien amontona adoquines ó muebles viejos para hacer una barricada. Me guardaré sin embargo de culparle á V. por esto. ¿Qué tiene de particular? si no es esta su carrera; lo cual ha sido causa también, no solo de que sus citas no prueben su intento y sean, según una frase anticuada, como tiros de bombardas sin pelota, haciéndole gastar pólvora en salvas, sino además de que algunas de dichas citas se vuelven rebeldes contra V., como ofendidas de verse en manos inespertas que no saben dirigirlas al blanco de la verdad divina. Contestaré, con el favor del cielo, á todas ellas, una por una, no tenga V. miedo; á buen pagador no le duelen prendas. Pero antes, como ir á la procesion y repicar no puede ser á un tiempo, y no es menos imposible trasladar de golpe y porrazo al papel y vaciar de nuestra cabeza las ideas á la manera de un costal de nueces; según estos principios pues de filosofía vulgar, bien me permitirá V. que antes de explicar los testimonios de N. S. Jesucristo desatentamente aducidos como pruebas del error espiritista, y antes de valerme de alguno de ellos para retorcerlo contra V., acabe de redondear mi demostracion. Este órden prescriben las reglas de la dialéctica, ó sea arte de disputar, á no ser que algun espíritu haya descubierto alguna nueva lógica, que no sea la lógica de la razon, en cuyo caso dígame V. que se dé una vuelta por acá y se sirva comunicarme su peregrino invento con el barloteo de mesas de costumbre, con los suaves ó fuertes golpecitos consabidos,

con los indispensables conjuros de ene, etc. Mientras esto no suceda, yo á mi rancia lógica me atengo, tan rancia como la razon del primer hombre, y salga el sol por Antequera.

Decia pues, Sr. Director de mi alma, que los testimonios ó palabras de nuestro divino Salvador por mí traídas como comprobantes de mi aserto—Jesus dijo de sí mismo que Él era Dios—no dejan lugar á duda.

Jesus dijo de sí mismo que Él era Dios Efectivamente. Testimonio (a).

Jesus dice—«Yo y el Padre somos una misma cosa.»—El Padre es Dios. Luego Jesus es Dios, según su palabra.

Jesus pregunta á los Judios—«Por qué me apedreais»—«Porque tú te haces Dios á tí mismo»—Luego Jesus se hace Dios, ó dice de sí mismo que El es Dios.

Testimonio (b).

«Yo estoy con el Padre y el Padre está en mí»—Pero el Padre es Dios, Luego por dicho de Jesus, Él está en Dios y Dios está en Él. ¿Si no será esto hacerse ó decirse Dios?

Testimonio (c).

«El Padre está en mí, y Yo en el Padre»—Aplique V. el mismo cuento.

Testimonio (d)

Jesus se llama así mismo «Unigénito de Dios.»—Pero el Hijo de Dios es Dios, como el hijo de la leona es un leon, como el hijo del individuo de la especie humana es un hombre. Dije como, sin establecer paridad ó igualdad completa entre la generacion del Creador y la generacion de la criatura.

Jesus además intima la fé en su nombre como fundamento principal de la re-

ligion. Pero tal intimacion solo Dios puede hacerla. Luego....

Testimonio (e).

«La casa *mia* etc.» Esta casa suya era el templo *de Dios*, conforme se lee en el versículo anterior.— «Y entró Jesus en el templo *de Dios*.» — Luego.... espíritu de Angeles Agustin, ó espíritu de Plácido el Mulato, ayúdame á sacar la consecuencia, y ayúdame á sentir.

Testimonio (f) y (g).

Jesus promete la *vida eterna* y dispone de ella. ¿Quién tiene poder para tanto? Solo Dios. Luego Jesus prometiendo y disponiendo asi en nombre propio, se hacia ó decia Dios.

Testimonio (h)

«Quien puede perdonar los pecados, sino Dios? Tenian razon los Judios. Luego Jesus perdonando los pecados, y nó una sola vez, se hacia Dios. Espíritu del Mulato, corre á buscar otros espíritus amigos mas listos que tú; que nos hundan: que voy á saltar, que salto.....salto.... mortal.

Testimonio (i).

«Nadie conoce al Hijo sino el Padre,» esto es, Dios— «ni al Padre,» esto es, á Dios, «conoce nadie, sino el Hijo.» Como que *solo Dios conoce* (con conocimiento perfecto) á Dios. A Jesus hombre hasta V., Señor Director, podria V. conocerle, si le encontrase por las calles de Alicante; y aun sin encontrarle ni verle, si le pinchan, un espíritu mulato es capaz de sacarle á dicho Jesus hombre por arte diabólica una fotografía cabeza abajo.

Testimonio (j).

«Por esto los Judios mas procuraban matarlo.» — ¿Por qué? — «porque decia, que era Dios su Padre, *haciéndose*

igual á Dios.» — Angel Agustin; Juan Perez, Plácido el Mulato, Sevilla, Alcázar de San Juan, Allan-Kardec en persona, sed pronto en mi ayuda; que si nó.... saltito... saltito.... mortal.

Testimonio (k).

«Porque todo lo que el Padre hiciere, » lo hace tambien *igualmente* el Hijo.» *Igualmente*, esto es, con una misma virtud, con una misma operacion, en cuanto Dios. Luego no se *hacia* Dios?

Testimonio (l).

La potestad de juzgar pertenece á la divinidad. Vaya V. deduciendo.

Testimonio (ll).

«Yo he descendido del cielo etc. y lo repite. Los Judios murmuraban— «¿No es este Jesus hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? Pues ¿cómo dice este: Que del cielo descendí? — Los Judios comprendian perfectamente que Jesus no les hablaba por figura, sino en un sentido real y propio. Ahora bien, ¿Jesus hombre descendió del cielo? Mire V. arriba, cálese buenos lentes, pida V. con premura su nuevo telescopio al famoso Lecchi y póngase V. á observar si del cielo ó de las nubes llueven hombres todavia como llovió en los tiempos de antaño Jesus hombre, ó si llueve á lo menos de allá ó sale del centro mas profundo de los espíritus una respuesta, una escapatoria ingeniosa para aflojar un tanto los dogales de razones que le ahogan.

Hasta la otra, Sr. Director, en que ha de ir la solucion de todos sus argumentos.

Salud y saltito.... saltito.... saltito mortal.

Su atento cap. S. S. Q. B. S. M.

F. de Zarandona.

NOTICIAS.

ROMA.—El tercer domingo de Cuaresma celebróse una gran audiencia en el Vaticano. Los habitantes de las parroquias de San Andrés de lle fratre y de S. Bernardo acudieron en gran número á saludar al Papa, quien despues de haber escuchado atentamente el mensaje que le leyó el parróco de San Andrés, contestó en los siguientes términos:

«Tambien vosotros habeis venido para dar mas fuerza á vuestro Soberano, al Vicario de Jesucristo. Tambien vosotros habeis oido la voz lastimera de la Iglesia, que al ver los males que se multiplican, y que se multiplican por obra de algunos de sus desnaturalizados hijos, esclama (y vosotros os unis á los lamentos de esta piadosa madre), esclama, digo: «He alimentado mis hijos y los he educado, pero ellos me han despreciado.» Algunas personas que se llaman católicas, y que en efecto han recibido en las fuentes bautismales el noble carácter de cristianos; es decir, de miembros del pueblo de Jesucristo: algunas personas que han grabado en su alma el carácter de la confirmacion de ese sacramento, que los declara soldados de la Iglesia, se han hecho hoy perjuros, rebeldes, y emplean sus armas contra la Iglesia.

¡Cuán doloroso es ver que tantos hombres colmados de beneficios por Dios, por la Iglesia y por otros más, hayan respondido tan mal á los favores que debian á la Iglesia y á Dios!

Peró notad bien que esto es lo que siempre hace el demonio, y lo que Dios permite para sus fines legitimos, ante los cuales debemos humildemente doblar la frente.

Habeis comprendido la esplicacion del Evangelio, habeis visto los milagros hechos por Jesucristo; cómo daba la vista á los ciegos, y el oido á los sordos. Y bien; ante tantos prodigios, ante tantos milagros, el pueblo gritaba: «Verdaderamente es este el hijo de David, el regenerador y el amigo de la humanidad. Pero los que dirigian al pueblo gritaban á su vez: «Este hombre hace prodigios por medio del demonio, ha hecho alianza con Belcebú!»

gios por medio del demonio, ha hecho alianza con Belcebú!»

Mis queridos hijos, ¿no es esto lo mismo que sucede en nuestros dias? Esta antitesis, esta contradiccion, ¿no es la que á cada momento tenemos ante nuestra vista? Vosotros venis por honrar al Vicario de Jesucristo, otros se glorian en deshonrarlo, en despreciarlo y en ponerle en irrision. Vosotros frecuentais la Iglesia, y á los piés de los altares alzais las manos, y lo que es mas que las manos, vuestros corazones; vosotros pedís á Dios gracia, misericordia y perdon, pedís que cesen los males presentes, y que por la mediacion de la mas bella de las criaturas, de Maria Santisima, vuelva Dios á nosotros su faz misericordiosa. Los otros por el contrario, se entregan á toda clase de impiedades.

Este contraste existe en todo. En la prensa católica se anuncian triduos, novenas, y se leen discursos edificantes. En los periódicos no católicos los artículos se refieren á los teatros, á los bailes, á las frivolidades. Este contraste que existe en nuestros tiempos, existia tambien en los tiempos de la Iglesia naciente, y en los momentos mismos en que el Divino Fundador establecia la Iglesia para salud de la humanidad.

Puede decirse con el poeta pagano: «Hay lucha entre lo seco y lo húmedo, entre la molicie y la firmeza; entre las cosas ligeras y las pesadas.»

Es un contraste continuo, pero sirve á hacer resplandecer mejor vuestra fé y vuestra union á la piedad y á la religion. ¡Oh! conservaos en estos sentimientos y no temais, no: no temais los asaltos del enemigo porque Dios os protegerá con su diestra. ¡Oh!... sí; Dios mira, Dios vela y Dios ve como los hombres, ó al menos una parte de los hombres, han perdido el juicio. ¿Qué quieren ahora? Yo lo diré; y lo diré para instruccion de los gobiernos modernos como hoy se dice.

Los jefes de los gobiernos actuales se han colocado en medio para combatir dos fuerzas opuestas. Por un lado quieren combatir la Iglesia; cuya preponderancia temen, y por otro quieren combatir á los ultra-revolucionarios. Temen á la Iglesia, pero tambien temen á estos. A la Iglesia la combaten con la indi-

ferencia y el desprecio. A los revolucionarios quieren combatirlos con las bayonetas y la fuerza. Pero sin Dios no se puede vencer; no hay soberano que pueda gobernar por la fuerza bruta, si los pueblos no están educados en los principios de la piedad, de la religion y de la justicia.

Tales son los sentimientos que deben tener los pueblos; tales son los deberes que deben cumplir los gobernantes: que se acuerden que Dios ha dicho: «Por mi gobiernan los principes; que se acuerden de las palabras del Evangelio de hoy: «Quien no está conmigo está contra mí.» Esto es lo que dice espresamente Nuestro Señor Jesucristo. No hay otra via y esos «justos medios» con ayuda de los cuales se quisiera ir á tropezones son inútiles. «Qui non est mecum contra me est.»

Deseo que todos los gobiernos sepan que he hablado de este modo; deseo que sepan que hablo por su bien.

Tengo mas derecho para hacerlo que Natham á David, mas que Ambrosio á Teodosio; tengo el derecho absoluto de hablar por su bien y por el bien de su sociedad. Por su bien, á fin de que no sean vencidos por un enemigo que los amenaza diariamente; por el bien de la sociedad, á fin de que no sea oprimida por tantas falsas doctrinas, tantos engaños y tantas cargas insoportables.

¡Oh mi Jesus! Os ruego que estendais la mano para bendecir á este pueblo, que estendais la mano para bendecir á los que están aquí y á los ausentes, y puesto que debemos meditar hoy sobre la curacion de los ciegos y de los mudos, Dios mio, curad los ciegos que hay en el mundo, y hacedles conocer los peligros en que se encuentran, á fin que se vuelvan á vos. Que no haya quienes esperen un Moisés que los sepulte en las aguas del Mar Rojo, sino que esperen la misericordia de Dios, que la compulsion penetre en sus corazones, y que lloren y vivan.

Dios mio, confirmad las palabras de vuestro indigno Vicario, sostened esta mano ya vieja (aquí los concurrentes lloraron), dadle fuerza para conservar este espíritu y ser fiel hasta el fin en el ejercicio de su santo ministerio y en el cumplimiento de sus graves deberes. Es-

tended esta mano y bendecid á este querido pueblo que me escucha. Bendecid tambien al que se encuentra fuera del recinto del Vaticano. Bendecid á todos los que me bendicen, sostened á todos los que me sostienen, é iluminad á todos los que me combaten. «Benedictio Dei, est.»

Ardientes aclamaciones de entusiasmo y de amor acogieron este nuevo discurso de Su Santidad tan notable como todos los suyos.

VARIEDADES.

Á NTRA. SRA. DE LOS DOLORES.

Mater dolorosa.

Brillante el Sol colora en este dia la selva, el valle, el rio que murmura, y el gayo colorin con melodia saluda á la que fué tres veces *pura*.

Salve, Madre del Verbo, yo me humillo ante tu magestad gloriosa y santa; el viento está á tus pies, tu con tu brillo apareces mil veces sacrosanta.

Y el hombre en sus afanes te bendice; te llama en su favor el desvalido; el dichoso tambien, el que maldice su penosa existencia, enfurecido.

Todos llegan á tí y tú, esplendente, derramas el consuelo sin medida: por eso eres llamada con fé ardiente, por eso eres de todos tan querida.

Mas ¡ay! que tu tambien amarga pena, sin igual afliccion sufriste, Madre, y el Gólgota te vió de dolor llena prosternada á los pies de tu Hijo y Padre

Inmenso fué el dolor que te oprimia, único y solo, para tí creado; la tierra retembló y el sol cubria de tinieblas su faz, horrorizado.

No es dable, no, el hallar aquí en lo (humano comparable afliccion: ni la que siente el tierno amante al esperar en vano noticias de su bien estando ausente;

Ni la que oprime al hombre codicioso de riqueza y poder al ver rendido para siempre su influjo poderoso junto con su boato desmedido;

Ni la que siente el naufrago infelice al reluchar con la corriente fiera y mirar que la playa que bendice, en vez de ir hácia él, huye ligera;

Ni la que rasga el pecho acongojado de una Madre infeliz al ver sin vida al hijo de su amor al que ha formado su gloria y su esperanza mas querida,

Nada es este dolor: es á tu pena lo que los tibios rayos de la luna á los vivos del sol, que al mundo llena de gozo y paz de espléndida fortuna,

Y el hombre en tanto, ingrato se en-
(tregaba
á la torpeza, al crimen destructor;
y Dios por él al Padre le rogaba,
y tú por él al Hijo de tu amor.

Por eso eres piadosa, y en el cielo rodeada de gloria estás triunfante á la diestra de Dios, y eres del suelo único apoyo, sin igual, constante.

Salve, madre del Verbo, yo me humillo ante tu majestad gloriosa y santa: el mundo está á tus pies, tú con tu brillo apareces mil veces sacrosanta.

Salve, mi bien; permite que mi acento rudo, indigno de tí, cante la pena que el ingrato mortal causó cruento en tu alma de amor, de bondad llena.

Y cuando llegue el dia señalado pero cruel, para juzgarme á mí, acoge compasiva al desgraciado que el arpa ha preludiado para tí.

José Peiret y Bosque.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En la Colegial da principio á las seis de la tarde el Septenario de los Dolores, con el santo rosario, sermon

que predicará D. José Gomis, vicario de Ntra. Sra. de Gracia; se cantarán los dolores, dando fin con la salve dolorosa. En los dias siguientes predicarán por su orden D. Mariano Angelo Borja, canónigo; D. Casiano Quilez, Magistral; D. Mariano Fullá, canónigo; D. Francisco Perez, Beneficiado; D. José Sanchez, Doctoral, y D. Florentino de Zarrandona, canónigo. El domingo será el ejercicio á las cuatro menos cuarto.

En Ntra. Sra. de Gracia empieza el Septenario al toque de oraciones, siendo orador D. Andres Oliver, Teniente cura de la Colegial; y en los dias siguientes, por su orden, D. Antonio Garcia Escoria, capellan del Hospital militar; Don Vicente Morell, D. José Gomis, D. José Carratalá, D. Antonio Sanchez, Pbro. y D. Francisco J. de Guimbeu. En las Capuchinas el mismo Septenario será á las cuatro de la tarde dando principio con la Corona de los Dolores, seguirá el Sermon, Dolores, Llagas, y terminando con el *Stabat Mater*.

Domingo.—En la Colegial misa conventual á las nueve y media en la que predicará el Dr. D. Casiano Quilez, canónigo magistral. En Santa María la misa mayor á las nueve con Sermon que dirá Don Antonio Sanchez, Pbro. En Nuestra Sra. de Gracia la misa de renovación á las ocho.

Lunes.—En Sta. María dá principio el novenario de la Soledad, con el santo Rosario, seguirá la Meditacion Sermon que predicará D. Francisco J. de Guimbeu, vicario de Ntra. Sra. de Gracia, finalizando con el *Stabat Mater*. En los siguientes dias predicarán D. José Carratalá, D. Vicente Morell, D. Antonio Llofriu, y D. José Gomis.

Martes.—En las Agustinas misa solemne á las nueve en honor del Patriarca San José, con sermon que predicará don Antonio Miravete, canónigo de la Colegial; por la tarde á las tres y media, el diez y nueve, en el que predicará don José Juliá, capellan de la misma.

Viernes.—En la Colegial á las nueve y cuarto misa con sermon que dirá don Francisco J. de Guimbeu. En las Capuchinas á las ocho misa con sermon. En las Agustinas á las tres y media de la tarde predicará el referido D. José Juliá.